

CAPITULO VIII.

MOTECUHZOMA XOCOYOTZIN.—CACAMA.

Segundo asiento de la Villa Rica.—Nueva embajada de los mexica.—Expedicion contra Tizapantzinco.—Cortés derroca los ídolos en Cempoalla.—Nombramiento de procuradores.—Cartas dirigidas al emperador.—Nuevo complot.—Castigo de los culpados.—Destruccion de la flota.—Partida de los procuradores.—Juan Ponce de Leon.—Francisco de Garay.—Las naves de Alonso Alóvrez de Pineda.

En el año de 1519. Terminados los conciertos con los totonaca, puso Cortés por obra irse al lugar en donde estaban las naos, para establecer la villa fundada, en la costa de San Juan. El lugar escogido fué á media legua de Quizhuiztla y media del puerto del nombre feo de Bernal, en unos llanos abundosos en agua, cerca de unas salinas. Trazóse iglesia, casa de regimiento, plaza, atarazanas, casa de municion; señaláronse solares para los vecinos, con una fortaleza de tápias para servir de defensa, caso de guerra. Púsose mano á la obra dando el ejemplo los capitanes y el general en acarrear los materiales, si bien los indios confederados tuvieron de su cuenta traer ramas, madera y piedra. Este fué el segundo asiento de la

Villa Rica de la Veracruz, y aunque pequeña, la fortaleza sirvió de base á las operaciones militares subsecuentes, de punto de retirada caso de un revés, de refugio por entónces para enfermos y poco listos, al mismo tiempo que de respeto á los totonaca y de atalaya para lo que pudiera presentarse por la mar. (1) Conforme á la costumbre adoptada por los conquistadores, al pueblo de Quiahuiztla llamaron Archidona. (2)

(1) El asiento de esta segunda Villa Rica ha dado motivo á varias discusiones. En el plano MS. de Patiño, 1580, no aparecen Quiahuiztla ni la Vera Cruz; más en la relacion se dice. "En quanto el segundo capítulo se rresponde que segun se collige de las historias deste rreyno y de la tradicion y fama pública que ay en él la primera entrada que en esta provincia hicieron los españoles fué cerca de los años del Señor de 1519, siendo su capitan general Hernando Cortés, el qual fué prosiguiendo el descubrimiento que avian hecho de la provincia de yucatan é tauasco corriendo la costa desta nueva espania más hácia el norte vino á tomar puerto en el sitio que agora se dize villarrica la vieja y allí salió en tierra con toda su gente y fundó un pueblo en la costa de la mar ménos de media legua del agua á quien llamó la villa rica de la vera cruz, por aver dado fondo en aquel puerto é tomado tierra en bier-nés santo, el qual pueblo se fundó obra de diez leguas de donde agora está fundada la ciudad de la vera cruz, (Antigua) hácia la parte del norte é sirvió de puerto y escala para los nabios que á este rreyno benían durante el tiempo de su conquista y algunos dias más pero visto que hera pequeño puerto y poco seguro para los navios por la fuerza grande de los nortes á que estava descubierta los cuales vientos en esta costa son muy hordinarios y vehementísimos como se dirá en el capítulo tres, se dió hórden como los navios fuesen á surgir al puerto de san juan de ulúa por lo qual los vecinos de la villa rica de la vera cruz se pasaron á bibir é poblar en el sitio questa aora esta ciudad (Antigua) por gozar de la comodidad queste rrio les ofrecia, para traer á él en barcas las mercaderías y carga de los naos," etc.—Como se advierte, la relacion confunde la primera con la segunda Veracruz, si bien la historia corresponde exactamente á la de Quiahuiztla.—En un mapa antiguo, formado el año 1527, dedicado á Carlos V., y publicado en Weimar Geographisches Institut, 1860, se encuentra la Vera \dagger en la situacion del puerto de Bernal, determinado por una pequeña isla, la cual se encuentra igualmente en los planos de Patiño. Partiendo de esta indicacion, el puerto de Bernal conserva todavía su nombre y es conocido.—"Desde Chachalacas continúa al mismo rumbo otras seis millas largas hasta la punta de Zempoala, formando entre las dos algun saco para el O.; en el cual y á distancia de tres millas desemboca el rio de Juan Angel. Desde Zempoala roba la costa al O., formando una regular ensenada con la punta de Bernal, que corre con la anterior al N. 21° O., y dista de ella como diez millas. Esta punta de Bernal demora desde Veracruz N. 29° 28' O."—"A la parte del S. de la punta de Bernal, y á distancia como de una milla, hay un islote llamado Bernal chico, que demora igualmente de Veracruz al N. 31° 52' O."—Derrotero de las islas Antillas, México, 1825, pág. 473.—La misma posicion le encuentro á la Villa Rica, en un plano MS. que me ha comunicado el Sr. D. Angel Nuñez.

(2) "Lo que sabe de la pregunta, es, que dende á pocos dias questo testigo llegó

ob Estando en la construcción de la villa llegó nueva embajada de Motecuhzoma, compuesta de dos jóvenes sobrinos suyos, con cuatro ancianos que les servían de consejeros, más un buen número de tamene. A la noticia de la prisión de los recaudadores y sublevación de los totonaca, el emperador se había encendido al fin en ira, disponiendo numeroso ejército para castigar á los culpados; á la sazón llegaron los dos nobles puestos en libertad, con lo cual cambió de intento, enviando aquellos nuevos embajadores. Traían un presente en ropas, plumas, joyas y un casco lleno de oro en pepitas como en los rios se recoje, todo lo cual avaluaron en unos dos mil pesos: dijeron á Cortés, "que Motecuhzoma, su señor, le embiaba el oro de aquel casco para su dolencia, y que le hiciese saber de ella;" (1) dábale las gracias por haber puesto en libertad á los dos recaudadores, y le suplicaba saltara á los otros tres; con su protección y de los suyos se habían insolentado los totonaca, negando el tributo y la obediencia, lo cual merecía severo castigo; pero teniendo en cuenta, "á que tiene por cierto que somos los que sus antepasados les habían dicho que habían de venir é que debemos de ser de sus linajes, y "porque estamos en casa de los traidores no los mandó luego destruir; mas que el tiempo andando no se alabaran de aquellas traiciones" (2) Cortés recibió afablemente el regalo, contestando con quejas de Motecuhzoma, por haberle abandonado en la costa de San Juan, á cuya causa se vió precisado á venir entre los totonaca; en estos pueblos había recibido honra, por lo cual le manda suplicar les perdone el desacato cometido; en lo respectivo al tributo, no pueden entregarlo como antes, pues habiendo reconocido al rey de Castilla, no deben reconocer al mismo tiempo dos señores: de todo ello le dará explicación y harán arreglo, pues está determinado á ir á verle y ponerse á sus órdenes lo más pronto posible. Pagó el presente con cuentas y bujías, entregó á los tres presos cuyo libertad se le pedía é hizo escaramucear la caballería: con estos despachos despidió á los embajadores. La nueva de aquella embajada se pro-

en la dicha villa de la Vera Cruz primeramente poblada, el dicho Don Hernando Cortés se aposentó en un pueblo alto que cerca de la dicha villa, que los indios llaman *Quiobstian* é los españoles por estar en alto posieron Archidona." Doc. inéd. tom. XXVIII, pág. 30.

(1) Gomara, Crón. cap. XXXVII.

(2) Bernal Díaz, cap. XLVIII.

pagó rápidamente por el Totonacapan, comunicando gran seguridad á los rebeldes; en lugar de ser destruidos, los extranjeros eran tratados con todo miramiento: la conducta de Motecuhzoma no se podía interpretar sino por miedo, y con razón llamaban teules á los blancos, ya que el orgulloso emperador les tenía respeto y regalaba como á ninguno de los grandes soberanos de Anáhuac. (1)

Poco después vino á la Villarica el señor de Cempoalla, quejándose de los de Tezapantzinco, (2) porque entraban por tierras de sus súbditos haciendo daño; el pueblo era frontera de los totonaca, estaba en fortaleza sobre un cerro y abrigaba una guarnición de los méxica. Siendo aquella la primera vez que los aliados le pedían socorro, Cortés resolvió dárselo, aunque riendo dijo á los soldados: "Sabeis, señores, que me parece que en todas estas tierras ya tenemos fama de esforzados, y por lo que han visto estas gentes por los recaudadores de Montezuma, nos tienen por dioses ó por cosas como sus ídolos. He pensado que, para que crean que uno de nosotros basta para desbaratar aquellos indios guerreros que dicen que están en el pueblo de la fortaleza de sus enemigos, enviemos á Heredia el viejo." Este Heredia era un vizcaino viejo, mal agestado, con una cuchillada en la cara, tuerto y cojo; llamado por Don Hernando, dándole orden de lo que había de ejecutar, le dijo: "como sois tan mal agestado, creerán que sois ídolo." Los totonaca se maravillaban de que un solo teule bastara contra los enemigos, y entre asombrados y dudosos marcharon con Heredia, quien iba haciendo bravuras y disparando al aire la escopeta. Según lo concertado, al llegar al río, Cortés les mandó volver á la villa, diciéndoles que por la buena voluntad que les tiene quiere ir con ellos en persona, para lo cual dispongan también para llevar la artillería y fardaje. (3)

Yendo los cuadrilleros á aperebir la gente para la jornada, siete de los parciales de Velázquez, acaudillados por un tal Moron, se negaron resueltamente al servicio, alegando estar cansados y enfer-

(1) Bernal Díaz, cap. XLVIII.—Gomara, Crón. cap. XXXVII.—Herrera, déc. II, lib. V, cap. XII.—Torquemada, lib. IV, cap. XXIII.

(2) Nombran á este lugar Cingapacinga, Tizapancinga y de otras maneras. El pueblo no existe actualmente; mas se le encuentra en los planos MSS. de Patiño bajo el nombre Tizapanecingo, y estaba situado unas ocho ó nueve leguas al NO. de Cempoalla. Ixtlilxochitl, Hist. Chich. cap. 82, corrige Tizapantzinco.

(3) Bernal Díaz, cap. XLIX.—Herrera, déc. II, lib. V, cap. XII.

mos, queriendo retornar á la Fernandina en virtud de la licencia concedida en el arenal. Llamólos Cortés haciéndoles cargo por la desobediencia, mas ellos respondieron algo soberbios insistiendo en su determinacion; aparentando ceder Don Hernando les concedió la licencia, señalándoles nao en que se embarcasen, con bastimentos pocos. Dirijíanse muy contentos los amotinados á la mar, cuando el regimiento de la villa seguido de muchos soldados se presentó al general diciéndole, que por ninguna vía diese licencia á soldado alguno para salir de la tierra, por no ser conveniente al servicio de Dios nuestro Señor y de su majestad; que quienes así se iban, conforme á la ley militar merecian pena de muerte, por abandonar en tiempo de guerra y peligro, su bandera y jefe. Cortés hizo como que pretendía sostener la licencia, hasta que vencido por los requerimientos del consejo revocó la orden. Moron y sus compañeros tornaron á la villa avergonzados por su cobardía. "Y todo fué maneado por Cortés." (1)

Con cuatrocientos infantes, catorce ginetes y una pieza de artillería salió Cortés de la Villarica; yendo á pernoctar en Cempoalla; con dos mil auxiliares totonaca, divididos en cuatro capitanías, se dirigió al dia siguiente sobre Tizapantzinco. Rindió la primera jornada en el campo, poniéndose durante la segunda á la vista del pueblo. Al comenzar á trepar la altura sobre que estaba situado, salieron ocho principales y papas, quienes llorando dijeron al general, que no les hiciera daño ni destruyera; verdad era haber existido ahí guarnicion mexicana, mas ya llevaba dias de haberse retirado; la enemistad de los de Cempoalla provenía de las diferencias que traían por motivo de términos y linderos de tierras. Comprendió entónces Don Hernando haber sido aquella una astucia del cacique gordo, haciendo servir á los castellanos para su provecho personal, y enojado mandó contener á los cempoalteca que ya andaban robando por las estancias, les riñó por sus excesos é hizo devolver lo robado, ordenándoles acampar fuera del pueblo. Los moradores no recibieron daño alguno; agradecidos á la justicia recibida convocaron á las vecinas parcialidades, prestando todos obediencia al rey de Castilla y oyendo tranquilos cuanto se les dijo contra sus ídolos y en favor de la religion cristiana: Al dia siguiente hizo ajustar pa-

(1) Bernal Díaz, cap. L.

ces y amistad entre los amedrentados capitanes cempoalteca y los satisfechos moradores de Tizapantzinco. (1)

Sentada fama, no solo de valeroso, sino tambien de justiciero; Cortés volvió á Cempoalla por distinto camino del primero. En el tránsito, un tal Mora, natural de Ciudad Rodrigo, robó dos gallinas en una casa, contra las órdenes expresas comunicadas al ejército; Don Hernando le mandó ahorcar de las ramas de un árbol, y ahí pereciera á no haber cortado la soga con la espada el capitan Pedro de Alvarado. (2) Deduciendo de los hechos anteriores, creemos que aquel acto de severidad fuera ordenado por el general para enfrenar á los soldados, y no permitiera que Alvarado estando junto á él trozara la cuerda, á no ser por concierto entre ambos para librar la vida á quien no había incurrido en pena de muerte.

El cacique gordo salió á recibir al ejército, dándole de comer en unas chozas preparadas al intento. Llegados á Cempoalla, el señor presentó á Cortés ocho indias perfectamente ataviadas á su usanza, con muchas mujeres de servicio, diciéndole: "Teule, estas siete mujeres son para los capitanes que tienes, y ésta, que es mi sobrina, es para tí, que es señora de pueblos y vasallos." En las costumbres de aquellos pueblos significaba la accion, distinguida señal de paz y aprecio, con deseo de emparentar formando una sola familia. Cortés admitió la dádiva con semblante alegre, tomando ocasion con esto para decir al cacique, que para admitir aquellas damas era indispensable se bautizaran y volvieran cristianas, (3) y si amigos y hermanos debían ser, abandonarían la religion de los ídolos, los sacrificios y todas las abominaciones de su culto. El cacique, sacerdotes y nobles respondieron á una voz, no debían abandonar los dioses de sus padres, tanto más, cuanto aquellas divinidades eran buenas, les daban salud, copiosas sementeras y cuanto habían menester. Aun cuando se suponga que los conquistados no estuvieran movidos de verdadera piedad, la vista de aquellas feas figuras, espantosas por su simbolismo, aquel horrible inmolar de víctimas huma-

(1) Bernal Díaz, cap. LI.—Herrera, déc. II, lib. V, cap. XII.

(2) Bernal Díaz, cap. LI.

(3) "Que de buena gana recibirían las doncellas, como fuesen cristianas, porque de otra manera no era permitido á hombres, hijos de la Iglesia de Dios, tener comercio con idólatras." Herrera, déc. II, lib. V, cap. XIII.

nas y comer de la carne, (1) les debían tener atosigados, si nó por religion, por humanidad y repugnancia. La resistencia de los totonaca puso espuela al deseo de Don Hernando, quien dirijiéndose á sus soldados les recordó sus deberes de cristianos, inflamó su celo religioso, haciéndoles entender que si no volvían por la honra de Dios, la Divinidad no les ayudaría en ninguna de sus empresas, por lo cual en aquel mismo punto debían derrocar los ídolos, aun cuando preciso fuera pelear y morir en la demanda. Entusiasmado el ejército ofreció cumplir lo ordenado por su general: Cortés, volviéndose á los totonaca les dijo perentoriamente, iba á proceder á derrocar los ídolos, á cuyo efecto se adelantaron cincuenta peones á subir por las gradas del Ku. En tumulto se interpusieron las mujeres, los nobles, el cacique; los sacerdotes con la especie de casullas negras, las capillas negras como de canónigos, el pelo pegado en mechones con la sangre de las víctimas, discurrían por la multitud apellidando á los fieles, mientras los guerreros acudían en tropel blandiendo sus armas: la confusion era espantosa. Sereno como sabía serlo Don Hernando, repitió á los indios que amonestados como estaban para quitar aquellas malas figuras, si ellos no las derribaban las derribarían sus soldados; si se resistían, en lugar de ser como hasta entónces amigos y hermanos, se tornarían en mortales enemigos, y en adelante les harían la guerra y destruirían. Marica por su parte les hizo entender, serían muertos por los teules ó por lo ménos, sin su amistad, caería Motecuhzoma sobre ellos con todo su poder, castigando la rebelion con destruir los pueblos y pasar á cuchillo á los habitantes. Extrechado el cacique entre aquellos extremos que salían á la ruina suya y de su pueblo, con esperanza tal vez de que los nùmenes obraran algun prodigio en su defensa, respondió que no siendo dignos de llegar á sus divinidades, contra su voluntad hiciesen los teules lo que quisiesen. Inmediatamente los cincuenta peones subieron por las gradas del teocalli, penetraron al santuario, arrancaron los ídolos del altar, y quebrados los arrojaron por la escalera abajo. A la vista de semejante profanacion, nobles y papas lloraban cubriéndose el rostro con las manos, disculpándose en alta voz

(1) "y cada dia sacrificaban delante de nosotros tres ó cuatro ó cinco indios y los corazones los fofrecian á sus ídolos y la sangre pegaban por las paredes, y cortábanles las piernas y brazos y muslos, y los comían como vaca que se trae de las carnicerías de nuestra tierra." Bernal Díaz, cap. LI.

con los nùmenes de no tener parte en ello, ni haber dado su consentimiento; pero la muchedumbre alzó un inmenso alarido de coraje, adelantándose los guerreros dispuestos á trabar combate. Cortés, como siempre rápido en sus determinaciones, se apoderó del cacique, de seis de los principales sacerdotes, y de muchos nobles, intimándoles los mataría á la menor demostracion hostil: no quedó otro arbitrio al cacique gordo para salvar la vida, que apaciguar á los guerreros dándoles orden de retirarse, aquietando cuanto pudo á la muchedumbre. (1)

Sosegóse el tumulto. Los totonaca debieron pensar que aquel fué un combate de dioses contra dioses, quedando vencidos los de Cempoalla por más débiles, supuesto no haber obrado ningun prodigio en su defensa. Donde existe una supersticion absurda, no hay verdadera piedad. Ocho de los papas recogieron á los mutilados nùmenes, llevándolos á quemar á sus propios aposentos. El teocalli fué purificado de la sangre que lo manchaba; limpio y encalado de nuevo, cubierto de verdes ramas y olorosas flores, recibió sobre el altar ya cristiano la imagen de la Santa Virgen: (2) sobre una peana quedó colocada una cruz de madera. Al estar todo terminado dijo misa Fr. Bartolomé de Olmedo, asistiendo los caciques de Cempoalla y comarcanos; recibieron el bautismo las ocho mujeres regaladas, llamándose Doña Catalina, la fea de la sobrina del cacique gordo, "aquella dieron á Cortés por la mano, y la recibió con buen semblante; á la hija de Cuesco, que era un gran cacique, se puso por nombre Doña Francisca; ésta era muy hermosa para ser india, y la "dió Cortés á Alonso Hernandez Puertocarrero;" las otras repartieron á soldados. Hizose al pueblo una larga plática acerca de los misterios de la religion cristiana, terminando con recordar que ya eran hermanos, no sólo en armas sino en creencias, por lo cual les defendertan en todo tiempo, de Motecuhzoma. Para cuidar de la imagen, quedóse ahí un soldado viejo, llamado Juan de Torres, natural de Córdoba, en calidad de ermitaño; cuatro de los sacerdotes, limpios, trocadas sus lúgubres vestiduras por otras blancas, debían tener barrido y compuesto el teocalli. Para alumbrar á la Santa

(1) Bernal Díaz, cap. LI.—Herrera, déc. II, lib. V, cap. XIII.

(2) Los castellanos debían traer copia de imágenes. Una dejaron en Cozumel; pusieron otra en Tabasco; regalaron una tercera á los embajadores de Motecuhzoma, y dejaron una cuarta en Cempoalla.